

Beatriz Revuelta Rodríguez*

Jóvenes y políticas territoriales de educación y empleo. El impacto del proyecto social de Escuelas Taller de Oficios del municipio La Habana Vieja en las condiciones de vida de un grupo de jóvenes.

Introducción

En las últimas décadas, las investigaciones sobre las juventudes en América Latina se han enfocado, por las propias transformaciones sociales y políticas que vive la región, al análisis de las condiciones de vida de los jóvenes con énfasis en las situaciones de pobreza, desigualdad y exclusión social. Dos temas cruciales e interconectados para el desarrollo e integración social de los jóvenes, han sido la educación y el empleo (Abdala, 2002; ONU-CEPAL, 2000).

Se considera un reto importante para la región el poder disminuir los altos niveles de desempleo en las edades más jóvenes y aumentar la retención escolar. La tasa de desempleo juvenil triplica la tasa de desempleo general de la población (OIT, 2012). En el año 2013 el Panorama Laboral de América Latina y el Caribe, indicaba que prácticamente la mitad de los desempleados en territorio urbano eran jóvenes y que unos 22 millones en estas edades no estudiaban ni trabajaban (OIT, 2013).

En Cuba, los jóvenes poseen garantías sociales en materia de educación, salud, empleo, recreación y seguridad social. Las mismas aparecen refrendadas en la Constitución de la República, y en el Código de la Niñez y la Juventud. Sin embargo, a partir de los años 90 del siglo XX, con la crisis económica que afectó al país, se empezaron a visualizar desigualdades sociales y empobrecimiento de algunos sectores de la población. Investigaciones indican que estos procesos influyeron en la integración social de los jóvenes por medio de la educación y el empleo, principalmente (Domínguez & Ferrer, 1993; Domínguez, 2010; Gómez, 2011).

La situación social de estos grupos en el municipio La Habana Vieja, ha sido compleja desde la etapa de crisis. Hacinamiento en las viviendas, delincuencia, prostitución, desvinculación laboral y estudiantil, violencia y contrastes socioeconómicos derivados de la rehabilitación del Centro Histórico de La Habana¹, son algunos de los aspectos que caracterizan esta realidad. A pesar de los proyectos sociales que se han implementado en el territorio para la integración de los jóvenes, estos aún se consideran insuficientes (Colectivo de autores, 2012).

Una experiencia significativa para el desarrollo de estos grupos, ha sido la Escuela Taller de Oficios Gaspar Melchor de Jovellanos, desarrollada por la Oficina del Historiador de la

*Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana (2009); Máster en desarrollo social, Universidad Católica San Antonio de Murcia, España (2013); profesora del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana y coordinadora del Departamento de Investigación Sociocultural y Programas Educativos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Email: brevuelta.revuelta2@gmail.com

¹El Centro Histórico de La Habana fue declarado por la Organización de Naciones Unidas para Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) Patrimonio de la Humanidad en 1982. Esta declaratoria, unida a la voluntad política del país por la conservación de los valores patrimoniales, conllevó al diseño de políticas de desarrollo territorial a partir de un Plan Director (Plan Maestro para la Rehabilitación Integral del Centro Histórico de La Habana) que hiciera sostenible la rehabilitación de los inmuebles, a la vez que garantizara una mejor calidad de vida a la población residente. En estas políticas territoriales para el desarrollo local, los niños y jóvenes han tenido un lugar estratégico y prioritario si se analizan los diferentes programas y proyectos sociales que se han generado para ellos (Vega & Olivera, 2011; Colectivo de autores, 2012).

Ciudad de La Habana² por más de 20 años. Esta experiencia ha favorecido la inserción de jóvenes en desventaja social al estudio y al trabajo y los ha ponderado como actores protagónicos en el desarrollo de su localidad. El presente artículo muestra los principales resultados de una investigación que indaga en el impacto de este proyecto social en las condiciones de vida de un grupo de jóvenes.

Resulta relevante el estudio de este proyecto, pues si bien muchas investigaciones abordan las realidades diversas de las juventudes en Cuba, son pocas las que se aventuran a evaluar el impacto de políticas territoriales para el desarrollo local, específicamente de empleo y educación, en los jóvenes. En la actualidad, a pesar de los disímiles programas y estrategias que desde el año 2000 se implementaron para incorporar a los jóvenes al estudio y al trabajo, estos grupos son los que mayor porcentaje de desocupación presentan. (Colectivo de autores, 2009). En este contexto, cobra singular importancia evaluar una experiencia que ha buscado salidas a esa situación.

El objetivo general de la investigación fue *analizar el impacto³ del proyecto social de escuelas de oficios del municipio La Habana Vieja en las condiciones de vida⁴ de un grupo de jóvenes graduados entre 1994 y 2008⁵*. Se trazaron como objetivos específicos: construir un marco teórico sobre la relación entre jóvenes, políticas territoriales de empleo y desarrollo local, que permitiera situar conceptual y metodológicamente el caso objeto de estudio; analizar las políticas sociales de educación y empleo para los jóvenes en Cuba teniendo en cuenta el contexto regional; caracterizar la situación social de los jóvenes del municipio La Habana Vieja con énfasis en la educación y el empleo; identificar los rasgos sociodemográficos de una muestra de egresados de la escuela en el período propuesto; analizar el acceso a esta institución desde una perspectiva de género⁶, y la valoración de las condiciones de vida de estos jóvenes en relación con su acceso a la educación y al empleo.

² Institución que lidera la rehabilitación integral del Centro Histórico de La Habana. Se trata de una institución fundada en 1938, pionera en los avatares de la salvaguarda patrimonial y en la defensa de la identidad nacional, que ha estado siempre estrechamente vinculada a todo proceso de protección del patrimonio tangible e intangible y que ha transcurrido por diversos escenarios políticos y socioeconómicos.

³ Constituyó una evaluación de impacto Ex post (Cohen, 1996), medido sobre los jóvenes (Abdala, 2004a). Su objetivo fue determinar los cambios de una variable (condiciones de vida) en un grupo de jóvenes en el tiempo, tomando como factor determinante para el cambio la inserción laboral de los mismos. En tal sentido, resultó fundamental en el diseño metodológico la consideración de unas condiciones de vida previas (antes de entrar a la escuela) y unas finales (posgraduados), para poder dar cuenta de los cambios en esta variable.

⁴ Entendida como las condiciones objetivas en las que los hombres reproducen su existencia, social e individual; y en las que se reconocen tres conjuntos de condiciones: de trabajo, del entorno familiar y comunal (Batista, Coutin & Feal, 2001). Entre las dimensiones que se contemplaron para la medición de esta variable estuvieron aquellas consideradas como necesidades básicas (Bravo, 2000): la vivienda, una de las condiciones objetivas que más problemas presenta en el territorio, el equipamiento del hogar comprendido desde la perspectiva de mayor confort; la alimentación en términos de variedad y calidad; los ingresos (empleo) por su relación directa con el acceso a servicios y bienes de consumo y que fortalece el resto de las dimensiones abordadas y la educación como una dimensión que se potenció a partir de la inserción de los jóvenes en un proyecto educativo.

⁵ La elección de los años (1994-2008) responde a la necesidad de considerar una muestra heterogénea donde estuviesen comprendidos jóvenes graduados en diferentes períodos. La restricción del rango a 2008 se explica por la necesidad de considerar un tiempo (5 años mínimos) para poder medir un impacto real en condiciones de vida como consecuencia de la inserción laboral en el mercado de trabajo.

⁶ La perspectiva de género contribuye a visibilizar la influencia que las desigualdades entre hombres y mujeres tienen en el desarrollo de las capacidades y el potencial humano de jóvenes de ambos sexos. A pesar de los avances de las mujeres cubanas de todas las edades, todavía prevalece una cultura patriarcal y la

La muestra del estudio estuvo compuesta por 35 egresados de la escuela (19 hombres y 16 mujeres). La selección fue de tipo no probabilístico, y por sistema de cuotas (Hernández et. al, 2010). Se privilegió que los jóvenes residieran en el municipio y que se encontraran insertados laboralmente en él. La importancia de esta selección muestral reside en dar cuenta de los beneficios que ha generado el proyecto para los jóvenes del territorio, y como los mismos se han convertido en actores claves de la rehabilitación del Centro Histórico. En el estudio prevaleció la utilización de la metodología cualitativa a partir de la realización de análisis documental; de entrevistas en profundidad a 5 expertos, donde figuraron investigadores en temas de juventud y políticas sociales en Cuba, así como especialistas implicados en la implementación de las políticas sociales de educación y empleo; y la aplicación de entrevistas semiestructuradas a los jóvenes que permitió recopilar la información concerniente a las condiciones de vida antes y después de graduado⁷.

El presente informe se organiza en tres partes esenciales: un primer epígrafe que aborda los referentes teórico-conceptuales que guían el estudio, haciendo énfasis en el caso cubano; continúa con un segundo apartado donde se exponen los principales resultados de la investigación, y por último hace una propuesta de conclusiones en donde se sintetizan algunas reflexiones en torno a la investigación, que permiten situar los aportes de la escuela de oficios en el debate sobre la efectividad de los programas formativos y de empleo para los jóvenes en América Latina y el Caribe, desde iniciativas locales.

Jóvenes, políticas sociales de juventud(es) y desarrollo local

¿Cuáles han sido los enfoques teóricos predominantes en el estudio de las juventudes?⁸

Los abordajes referidos a la juventud han dependido de los contextos históricos, del papel desempeñado por los jóvenes en la sociedad y de las teorías predominantes en las ciencias sociales. En la conformación y visibilización de la juventud como grupo, se consideran fueron determinantes los cambios producidos por la modernización económica, social y política en el desarrollo del Estado moderno.

Las primeras concepciones, desde las ciencias sociales, sobre la juventud se produjeron en los años 20 del siglo XX.⁹ Aunque se reconocen los aportes de estas teorías al entendimiento del devenir histórico del concepto, y al abordaje de los jóvenes, en la actualidad, se cuestionan algunas aristas de estas propuestas teóricas. Principalmente son interpelados dos conceptos: el relacionado con la *moratoria* de los jóvenes cuando se les asocia solamente al rol de estudiantes (entes pasivos, inmaduros, conflictivos), y la que

sociedad sigue reproduciendo una división sexista del trabajo que consiste en la feminización de algunas ocupaciones y masculinización de otras (Fleitas et. al, 2011).

⁷ La estrategia de análisis se fundó en la estadística descriptiva para las preguntas cerradas de la entrevista semiestructurada y el análisis de contenido de corte cualitativo para la entrevista en profundidad.

⁸ En este apartado no se pretende realizar una sistematización de las teorías que han abordado a las juventudes, sino más bien dejar presentes algunos referentes teórico-conceptuales claves para el caso objeto de estudio. Estos son: las concepciones referidas a la juventud como período de moratoria y transición; juventud desde la perspectiva de las generaciones, el concepto de juventud como construcción social y la noción de cronotopos de los jóvenes como constructores de sus espacios vitales.

⁹ Entre los enfoques que se potencian en esta etapa se encuentran el generacional desarrollado por José Ortega y Gasset y Karl Mannheim; el de la Escuela de Chicago en la figura de Frederick Thrasher; el de Stanley Hall representante de la construcción psicológica de la adolescencia; y el del Estructural funcionalismo norteamericano con Talcott Parsons.

tiene que ver con concebir la juventud como un *período de transición*, solo en relación con la etapa adulta.

Algunos de los argumentos que se exponen en la crítica a estos enfoques lo constituyen, por un lado, la existencia de muchos jóvenes que no tienen posibilidad de moratoria, entre otras razones, por el abandono del sistema escolar y la adquisición temprana de responsabilidades; y por otro lado, considerando el argumento de que el joven recorría varias transiciones en la vida¹⁰, muchos con suerte desarrollan alguna de estas transiciones en los contextos actuales (Balardini, 2000). Ambos conceptos, juventud como período de transición y juventud como período de moratoria, poseen un enfoque marcadamente adultocéntrico, basado en las relaciones de poder presentes en la sociedad moderna. Estas perspectivas ubican a los adultos en el centro y como modelos a seguir por el resto de los grupos etarios.

Es importante rescatar de estas teorías *el enfoque generacional*, y la importancia que reviste para el abordaje de estos grupos y sus proyectos de vida, en contextos socioculturales diferenciados. La perspectiva generacional definió a las generaciones como un grupo de personas que siendo contemporáneas y coetáneas presentaban cierta relación de coexistencia (Mannheim, 1993). En este enfoque, lo fundamental radica en que lo que configura a una generación no es compartir la fecha de nacimiento, sino el vivir una misma realidad histórica (Leccardi & Feixa, 2011). En consecuencia, encontraremos modos diversos de producción de sujetos, en términos de Bourdieu¹¹, y relatos y configuraciones de sentido diferenciadas en la medida en que la juventud se vive de modo distinto en dependencia de las posiciones ocupadas en la estructura social (Criado, 1998).

Una perspectiva que complementa este enfoque generacional, es aquella que considera el concepto de *juventud como una construcción social*. La juventud es entendida entonces como una pluralidad de actores “juventudes”, y en tal sentido la referencia a estos grupos ya no está pensada desde la singularidad y homogeneidad. Esta perspectiva amplía la visión sobre los jóvenes como actores sociales y está asociada indiscutiblemente a los procesos de segmentación, discriminación y exclusión social que viven estos, en muchos países. Esta nueva mirada posibilita asumir que en el período juvenil tienen plena vigencia todas las necesidades humanas básicas y otras específicas, por lo que resulta perentorio reconocer tanto la realidad presente de los jóvenes como su condición de sujetos en preparación para el futuro. Esto supone la posibilidad de observar a la juventud como una etapa de la vida que tiene sus propias oportunidades y limitaciones¹², entendiéndola no sólo como un

¹⁰ Desde su familia original a la constitución de una nueva familia; del sistema educativo al mundo del trabajo; de la dependencia a la autonomía; de la socialización desde los agentes primarios, hacia una participación social y política en instituciones tradicionales.

¹¹ Después de la primera mitad del siglo XX, uno de los detonantes en el desarrollo de teorías sobre juventud, fueron los movimientos juveniles de los años 60¹¹. En consecuencia, sobre los años 70 y 80 de este siglo, surgen las teorías de la reproducción social y cultural, impulsadas por Stuart Hall y Tony Jefferson. Las mismas pusieron el énfasis en las estructuras de poder y las desigualdades sociales a través de los grupos de edad, y en particular, los jóvenes (Souto, 2007). A su vez, en el período, se realizan aportes al entendimiento de los jóvenes y las culturas juveniles desde el Centro de Sociología de la Educación y la Cultura (CSEC). Pierre Bourdieu, su figura más relevante consideraba que el problema de la juventud debía inscribirse en el contexto de las luchas sociales por la reproducción, es decir en las luchas entre grupos sociales por el control del acceso a las distintas posiciones en la sociedad (Criado, 1998).

¹² Una de los factores más importantes desde la perspectiva sociocultural, que marca de modo significativo las realidades diferenciadas de los jóvenes en la región y funge como factor de vulnerabilidad para algunos

período de moratoria y preparación para la vida adulta y el desempeño de roles predeterminados, tal como define la perspectiva clásica (Dávila, 2004).

Conceptualizar a las juventudes ha sido una problemática compleja para las ciencias sociales¹³. En tal sentido, las propuestas teóricas en la actualidad enfatizan en la necesidad de producir enfoques transdisciplinarios que permitan delinear las especificidades de lo juvenil y con ello una mejor comprensión de sus mundos de vida. En el intento por sistematizar los enfoques que en la sociología contemporánea han abordado a las juventudes, se han distinguido varios supuestos básicos: la necesaria puesta en diálogo de los discursos que se han producido en las ciencias sociales entorno a los jóvenes; entender que en la sociología de la juventud, las dinámicas juveniles se han comprendido a partir de la dialéctica existente entre la proscripción social y la anticipación moral (adultocentrismo y tiempo panóptico) y la comprensión del espacio vital de los jóvenes en su condición de cronotopos y con ello cierta relativización del abordaje generacional (Alvarado, Martínez & Muñoz, 2009).

Resulta relevante el supuesto relacionado con la *condición de cronotopos de los jóvenes*. Este supuesto caracteriza al sujeto joven como constructor de espacios vitales, ello conlleva a pensarlo desde una perspectiva activa, donde construcción social e identidad se encuentran en una relación dialéctica. Los jóvenes forman parte de contextos socio históricos específicos, y en consecuencia se convierten en agentes configuradores de esos espacios vitales, produciendo diversas movilizaciones en el tiempo (Alvarado, Martínez & Muñoz, 2009). Esta noción posibilita entenderlos como actores comprometidos e identificados con determinados escenarios, donde construyen sentidos. La condición de cronotopo apoya y reafirma en alguna medida, la necesidad actual de considerar a los jóvenes como actores estratégicos en el desarrollo (Rodríguez, 2002).

Los enfoques privilegiados en este apartado dan cuenta de los múltiples abordajes y anclajes metodológicos desde los que se ha intentado pensar a estos grupos. Lo más importante a distinguir es el tránsito, de concepciones de juventud que solo los observan en tanto individuos en preparación para la vida adulta y en términos homogéneos, a propuestas que los designan como actores diversos, con contextos particulares de desarrollo donde se producen como sujetos y configuran espacios vitales significativos. Este recorrido conceptual resulta fundamental en la medida en que aún muchas de las políticas hacia los jóvenes en América Latina retoman la perspectiva clásica, y no aquella que los considera como sujetos activos en la construcción y configuración de sus realidades.

Las políticas de juventud (es): su papel en la ponderación de los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo (local)

En la formulación de políticas ha sido crucial la definición de edad o edades, ¿cuándo se está hablando de jóvenes?¹⁴, ha sido una pregunta clave para el desarrollo de políticas

grupos (mujeres), es el género. Utilizar en los análisis la categoría de género es importante, entre otros aspectos, para analizar si las propuestas de atención a sus necesidades (políticas sociales y programas) abren nuevos espacios para que unas y otros desarrollen sus capacidades por igual (Lozano, 2003).

¹³ Compleja por los diferentes procesos que atañen a estas edades, que han implicado elaboraciones teóricas desde diversas ciencias, que han privilegiado diferentes enfoques de análisis (Domínguez, 2003).

¹⁴ La juventud se ha fijado entre los 15 y los 29 años de edad, dividiéndose a su vez en tres tramos: de 15-19 años, de 20-24 años y de 25-29 años. Con motivo del Año Internacional de la Juventud, la Asamblea General de Naciones Unidas, por razones eminentemente estadísticas, define la juventud como el grupo de personas cuya edad se encuentra comprendida entre los 15-24 años (Gómez, 2011).

sociales y programas para el bienestar de estos grupos. Se visualiza que el discurso sobre el sujeto joven presenta la superposición etaria de la adolescencia y la juventud. La juventud engloba la adolescencia, pero la adolescencia no engloba a la juventud. Esto tiene consecuencias en la forma en que se concretan las políticas: se da una existencia predominante a programas de adolescencia que contribuyen al desarrollo de la juventud, pero no se alcanzan períodos cruciales de la vida de las personas jóvenes, las que quedan subsumidas en la categoría de adulto (Krauskopf, 2003).

En el caso latinoamericano la institucionalidad encargada de la juventud es generalmente la más débil en la estructura administrativa de los gobiernos. En tal sentido, cada vez existe un llamado más fuerte a la focalización de las políticas hacia los jóvenes, a tener presente lo local como espacio de configuración de identidades e integración social y a considerar las diferencias socioculturales y de género en la formulación de programas. Si se considera que los derechos son universales, la forma de facilitarlos debe ser específica, según las realidades diversas (Balardini, 2000).

Se habla entonces de *políticas avanzadas de juventud* que se orientan a la formación de capital humano y social, y a la reducción de las brechas de desigualdad con una perspectiva de equidad. La meta de este tipo de política consiste en ser el marco articulador de las legislaciones que permiten concretar en un plan de acción el abordaje de los temas relacionados con las personas jóvenes de manera integral.

Para Rodríguez (2003) existen diez criterios que en la actualidad son centrales en la formulación de políticas y la implementación de programas para estos grupos. De ellos, seis son particularmente relevantes para esta investigación, en la medida en que la conjunción de los mismos ha jugado un rol significativo en el éxito de la experiencia en cuestión: tomar a los jóvenes en una doble perspectiva (como destinatarios de servicios y como actores estratégicos del desarrollo); sustentarse en el fortalecimiento de las redes institucionales existentes y/o creando otras en las esferas donde no existen; operar sobre la base de una profunda y extendida descentralización territorial e institucional; responder adecuadamente a la heterogeneidad de grupos juveniles existentes, focalizando con rigurosidad acciones diferenciadas; y contar con perspectiva de género, brindando iguales oportunidades y posibilidades a varones y mujeres.

Debe existir un reconocimiento de que son los jóvenes los que se enfrentan con flexibilidad al desafío de las innovaciones tecnológicas y las transformaciones productivas, los que en su mayoría migran masivamente hacia otras regiones en busca de mejores condiciones de vida, y los que proveen el ingreso principal de sus familias a partir de incorporarse al trabajo de forma temprana, dejando los estudios. La juventud es pocas veces vista como un grupo clave en la articulación de programas y planes de desarrollo, no solo como sus destinatarios sino como actores protagónicos. Se consideran importantes en este sentido, las Iniciativas de Desarrollo Local (IDL). Las mismas, surgidas desde los años 80 del siglo XX, tienen como fin aprovechar las fortalezas y oportunidades existentes en una localidad, para generar un desarrollo social sostenible (Albuquerque, 1999). Es en este nivel donde es posible observar con mayor nitidez el rostro de las desigualdades y, por tanto, el lugar donde es necesario buscar respuestas concretas para la superación de la pobreza y la potenciación de nuevos estilos de desarrollo originados desde la base (Abdala, 2004b).

Se pueden identificar tres tipos de iniciativas locales que han surgido en diversos países en estos dos últimos decenios. La base de la clasificación estriba en los objetivos que persigue cada una: la creación de empleo, el desarrollo de nuevas empresas o el desarrollo

económico local en un sentido amplio (Alburquerque, 1999). Aunque estas clasificaciones recogen a grosso modo las áreas claves que integran las IDL, no es menos cierto que en dependencia de los contextos sociales particulares, se podría hablar de que en la misma IDL se pueden encontrar potenciadas varias de las áreas expuestas, o al menos dos de los tipos de iniciativas de desarrollo local que se identifican. Los jóvenes como sujetos sociales, como grupos con la capacidad de transformar su realidad a partir de posiciones flexibles y creativas, se reconocen como agentes importantes en el desarrollo local de las comunidades.

Los jóvenes en Cuba: políticas sociales de educación y empleo

Las políticas hacia los jóvenes en Cuba, parten de una creencia absoluta en las posibilidades de las nuevas generaciones y en la prioridad de garantizar amplios beneficios para ellas, partiendo del necesario protagonismo de las mismas en el desarrollo social. Algo que no se puede dejar de mencionar es que desde 1960 hasta la actualidad, las políticas en Cuba se han distinguido por tener un carácter universal, con el objetivo de superar prácticas discriminatorias y garantizar oportunidades para todos (Código de la niñez y la juventud, 1978). Las políticas hacia las juventudes se pueden agrupar teniendo en cuenta las tres grandes reformas constitucionales por las que ha atravesado el país: la Ley Constitucional de 1959; la Constitución de la República de 1976 y la Reforma Constitucional de 1992¹⁵.

Las particularidades del contexto cubano en el período de la primera reforma, hicieron que las políticas hacia los jóvenes (1965) fueran más destinadas a hacer justicia social con aquellos sectores excluidos de la sociedad. Estas primeras acciones brindaron oportunidades de estudio a todos jóvenes del país con el fin de que adquirieran conocimientos y una formación vocacional adecuada para la inserción laboral en la naciente sociedad. Con el interés de garantizar la integración social de los jóvenes retrasados en el estudio o que habían abandonado el sistema de enseñanza, en los años 70 el Estado aprueba la ley no. 3664 sobre la organización de centros juveniles y escuelas talleres, para que estos jóvenes alcanzaran una calificación que les permitiera integrarse al trabajo (Domínguez, 2010).

Un paso relevante en esta etapa fue la aprobación del Código de la Niñez y la Juventud en el año 1978. Este se considera un proceso de avanzada si se tiene en cuenta que la elaboración de este código antecede a la Convención sobre los Derechos del Niño (Centro de Estudios sobre la Juventud, 1999).

De gran trascendencia para las políticas fue el apartado del código referido a los jóvenes con retraso escolar, y aquellos desvinculados del sistema de Educación. Uno de los elementos distintivos de la política cubana sobre el empleo juvenil¹⁶ es que incorpora una proyección dirigida hacia los desvinculados, aquellos que no manifiestan interés por mantener una relación laboral, o al menos no la gestionan de manera activa. Precisamente

¹⁵ La política ha estado enfocada a garantizar la integración social de estos grupos, y por ello el Estado ha potenciado áreas consideradas fundamentales para esta integración: la educación, el empleo, la salud, la cultura, la recreación y la participación política, sin embargo ha habido un énfasis particular en tres de las áreas mencionadas: la educación, el empleo y la participación (Código de la niñez y la juventud, 1978).

¹⁶ Según el Código de Trabajo de la República de Cuba, la edad mínima para la inserción laboral es a los 17 años, aunque excepcionalmente se aceptan personas entre los 15 y los 16 años en calidad de aprendices, que deben acogerse a un régimen especial de trabajo.

la concepción humanista que prevalece en el modelo social cubano, hace que estos jóvenes ocupen un lugar prioritario en los programas de empleo (Luis, 2006).

En 1989 se pusieron en vigor las escuelas de oficios para incorporar a los jóvenes que habían abandonado los estudios, a un tipo de enseñanza especializada. Esta medida fue muy positiva, en tanto mostró el reconocimiento por parte del Estado de las diversas realidades de los jóvenes en el país. A partir de la segunda mitad de los 90, tras el período de crisis, se comienza a delinear una estrategia de desarrollo social destinada a niños, adolescentes y jóvenes, que constituyó un avance en la Política de Juventud. Como en otras etapas de la Revolución, la educación constituyó la principal línea de acción e hilo conductor de la Nueva Política que se pone en marcha a partir del año 2000¹⁷. Se crearon más de 150 programas sociales para la integración de estos grupos a la educación y el empleo¹⁸. Entre el 2001 y 2004, los nuevos programas habían aportado más de 92000 empleos con impacto especial en los jóvenes. A pesar de este panorama favorable, se reconocen algunas deficiencias y limitaciones en estas estrategias, entre ellas la falta de monitoreo de dichos programas, el excesivo centralismo en la toma de decisiones y una insuficiente comprensión de la diversidad de las realidades de los jóvenes (Gómez, 2011). Sin embargo, es valioso significar la importancia que ha tenido en Cuba el bienestar y el desarrollo de estos grupos. El Estado cubano ha intentado garantizar el pleno empleo y acceso masivo de la población a la educación general. Esta prioridad, ha sido el motor impulsor de muchas propuestas que buscan incorporar a los jóvenes a las estrategias de desarrollo del país.

Estado de las investigaciones sobre la formación y el empleo de los jóvenes en América Latina y Cuba

Los altos niveles de deserción escolar y el desempleo y subempleo que sufren algunos jóvenes son de las cuestiones más preocupantes de Latinoamérica (Abdala, 2002; ONU-CEPAL, 2000). En las últimas décadas los estudios sobre esta problemática se han acrecentado y en este sentido, también se ha potenciado el monitoreo de las experiencias en formación y capacitación de los jóvenes para el empleo.

Las investigaciones demuestran que en los sectores más vulnerables, los niveles de deserción escolar son más altos, pues la educación pasa a un segundo plano, cuando la prioridad es la satisfacción de necesidades básicas. Según las estimaciones de la OIT, de los 106 millones de jóvenes que viven en América Latina, el 34 % solo se dedica a estudiar, en tanto que el 33 % solo se dedica a trabajar (Rodríguez, 2011). El Panorama Laboral de América Latina y el Caribe indicó que en el año 2012 existían 20 millones de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban y que la tasa de desempleo juvenil triplicaba la de la población adulta (OIT, 2012).

La escuela no solo pierde importancia en muchos hogares, sino que su valor (o utilidad) empieza incluso a ponerse en duda en determinados contextos sociales. La creciente valorización del trabajo radica fundamentalmente en su capacidad de facilitar el acceso al consumo. En consecuencia, el objetivo del trabajo se ha restringido solamente a la esfera del consumo, y se visualiza un debilitamiento del sentido vocacional, la idea del trabajo vinculado a un oficio, ocupación o gremio de pertenencia, así como la de iniciar una carrera

¹⁷ En este período la política se caracteriza por una mayor vinculación a la vida cotidiana de las personas y a la familia, más ajustada a las necesidades de los grupos en situación de riesgo. Su objetivo general consistió en potenciar el capital humano, para posibilitar el desarrollo del conocimiento en la sociedad.

¹⁸ Entre los programas implementados se distinguen aquellos centrados en el rescate de los jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo y los de formación y recalificación laboral y profesional.

laboral. El trabajo no constituye una fuente de identidad para algunos jóvenes por lo que la escuela y el empleo, se consideran han perdido su capacidad de interpelar a los sujetos y de generar valores compartidos que antaño las convirtieron en instituciones clave de integración y cohesión social (Saraví, 2009).

Para enfrentar estas realidades de desempleo y precarización laboral, como consecuencia de la deserción escolar y la insuficiente formación, existe en Latinoamérica una perspectiva que defiende la necesidad de políticas sociales centradas en la educación, la capacitación y la formación que desde un enfoque inclusivo, intenten compensar los desniveles educacionales a partir de programas de formación en los diferentes países desde instancias locales (Rodríguez, 2003). Países como Uruguay, Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y República Dominicana (ILO, 2009) destacan por el desarrollo de proyectos y programas que brindan oportunidades para la inserción escolar y laboral de los jóvenes más vulnerables, aquellos que ni estudian, ni trabajan¹⁹ (Rodríguez, 2011).

En los jóvenes que han participado de estos programas, aunque constituyen resultados a corto plazo, y se visualiza la necesidad de evaluar en profundidad estas experiencias, se detecta un incremento del bienestar, integrado por una mejoría de la empleabilidad que facilita la entrada al mercado laboral, incremento de los ingresos, diversificación de las competencias básicas, técnicas y psicosociales, actitud más activa hacia los problemas de la comunidad, con participación en los espacios ciudadanos y retorno a la educación formal (Abdala, 2004b:40; Rodríguez, 2003).

Las radicales transformaciones en el mundo del empleo y en la producción del conocimiento, generan un cambio sustantivo en la naturaleza, estructura, organización, y cultura del trabajo. Si se analiza el empleo desde la perspectiva de género, aunque las realidades latinoamericanas son diversas, las desigualdades y discriminaciones continúan demostrando que varones y mujeres no compiten en el mismo mercado sino que tienen exigencias diferentes²⁰ (Jacinto et al., 1998). En consecuencia, en sociedades que aún mantienen un marcado sistema de dominación patriarcal, resulta fundamental la distinción de género cuando se abordan las realidades situadas y concretas de estos grupos, y cuando se promueven programas de formación para el empleo en el mercado laboral²¹.

En el caso cubano, la juventud ha constituido uno de los grupos con un tratamiento más sistemático y estructurado en las investigaciones sociales. Los estudios sobre el tema han estado liderados, principalmente, por el Grupo de estudios sobre juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio

¹⁹ Desde la década de los ochenta se implementan los programas focalizados en la capacitación y empleo de jóvenes. Una experiencia pionera se inició en Chile y luego se extendió a otros países ajustándose a las variaciones contextuales. Los programas de formación para jóvenes han intentado adaptarse a los profundos cambios ocurridos en el mercado laboral juvenil. Entre estos cambios encontramos: la transferencia de empleo desde el sector industrial al sector servicios; el descenso del empleo para trabajadores manuales (calificados o no); creciente precarización del empleo; reducción del mercado de trabajo para jóvenes (Abdala, 2004b).

²⁰ Mayor tasa de desempleo, mayor informalidad, las ocupaciones “femeninas” se concentran en los estratos inferiores del mercado de trabajo en términos de remuneración, calificación, condiciones ocupacionales, estabilidad, reconocimiento social y perspectivas de desarrollo y menor salario para trabajo de igual valor, diferencia que se agudiza en los trabajos más calificados (Jacinto et al., 1998).

²¹ En el empeño de focalizar la mirada hacia los jóvenes, y en estudiar las problemáticas más peliagudas para su desarrollo, se deben destacar los estudios realizados por organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Ambiente de Cuba y por el Centro de Estudios sobre Juventud perteneciente al Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas²².

En las trayectorias investigativas emprendidas por ambas entidades, no se registran estudios que midan el impacto de la incorporación laboral de los jóvenes en las condiciones de vida de los mismos o en cualquier otra variable. Los estudios sobre la inserción laboral de los jóvenes han intentado más bien valorar la implementación de las políticas, y los impactos en términos cuantitativos y desde enfoques demográficos, por lo cual no se han focalizado en casos concretos, donde la política territorial puede volverse particularmente exitosa para la integración de los jóvenes. Sin embargo, existen resultados de investigación referidos a la educación y el empleo que dan cuenta de las realidades de los jóvenes cubanos en estas áreas, y que permiten comprender de forma concreta la pertinencia que cobra esta investigación.

Las investigaciones referidas al empleo, muestran que desde los años 90, se produce un aumento de la subocupación, de la desvinculación laboral y del número de grupos ligados al sector informal y a la economía sumergida, pues a pesar de que se intentaba continuar garantizando un empleo a cada joven graduado, los empleos disponibles no satisfacían sus expectativas y necesidades²³. Esta situación condujo además, a la formación de una percepción débil sobre los valores de la educación (Domínguez, 2010), y fortaleció una vinculada al empleo como la vía eficaz para resolver las necesidades individuales y familiares de consumo. Muchas han sido las estrategias del Estado para la inserción social de los jóvenes, sin embargo, aún no se logra que los grupos con mayor vulnerabilidad, las aprovechen (Gómez, 2011).

Datos muestran que los programas implementados en la década del 2000 para aminorar el problema del desempleo joven, lograron reducir las tasas de forma significativa, de 5.4% a 2.3%, lo que le valió al país la condición de país con pleno empleo (Luis, 2008). Sin embargo, todavía en la actualidad, a pesar de los esfuerzos, el sector joven es el que mayor porcentaje de desocupación presenta (Colectivo de autores, 2009). Se debe significar que, con relación a América Latina, las tasas de desempleo de la población cubana son bajas, sin embargo, los datos se asemejan, si se analiza que los grupos poblacionales que más aportan a esta tasa, son los jóvenes. Según la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud levantada entre el 2010 y el 2012 por el Centro de Estudios sobre la Juventud y la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), la población estudiantil en el país ha decrecido y se ha incrementado la trabajadora, así como los que buscan empleo después de dejarlo o perderlo. Más del 50% de los jóvenes son trabajadores, sin embargo, las comparaciones realizadas con otras encuestas, indican que se ha incrementado el número de jóvenes que no estudian, ni trabajan (Rodríguez, 2013).

Ante esta realidad, se considera importante en el país, el fortalecimiento del trabajo social en las comunidades con el fin de atender las necesidades y detectar los intereses de los

²² Los temas más trabajados han estado vinculados al análisis de las políticas sociales de juventud y su importancia en la integración social de los jóvenes (Domínguez, 2010; Castilla, 2007; Cristóbal & Domínguez, 2003); las políticas de empleo ante las diversas realidades sociales por las que ha atravesado el país (Gómez, 2011; Luis, 2011; Gutiérrez, 2006) y juventud y educación (Ávila, 2011; Castilla, 2010).

²³ Desde 1997, estadísticas del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social indicaban que el 60% del total de desocupados en ese momento eran jóvenes entre 15 y 29 años; y a pesar de que existía una oferta de plazas sin cubrir, el 71% de los jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo no encontraban estímulo económico para trabajar, y el 79% era mantenido por su familia o recibía ingresos de amigos o familiares en el extranjero. (Domínguez, 2003)

jóvenes que se desvinculan (Domínguez, 2010); una mayor conexión entre las políticas sociales y las investigaciones que se realizan²⁴ y la evaluación de aquellos proyectos que han sido exitosos en la integración de los jóvenes, pues los mismos se pueden constituir en referentes y en portadores de estrategias para solucionar situaciones en otros territorios.

La experiencia de la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos en la mejoría de las condiciones de vida de un grupo de jóvenes de La Habana Vieja.

La escuela en el modelo de desarrollo territorial del Centro Histórico de La Habana

El desarrollo territorial en Cuba parte de las grandes deformaciones y desigualdades socioeconómicas previas al triunfo de la Revolución en enero de 1959. Estas situaciones generaron una necesidad de encaminar esfuerzos hacia el ordenamiento de los territorios en aras del desarrollo demandado por el proceso revolucionario. Participación e igualdad de oportunidades han sido principios reguladores de la política social y económica, refrendados constitucionalmente y aceptados socialmente como partes del modelo de desarrollo que se ha construido durante los últimos cincuenta años. Estas premisas imprimen un carácter particular al modelo de desarrollo nacional y, por tanto, a sus alternativas locales (Fleitas, 2012)²⁵.

Uno de los cambios en la política de desarrollo nacional y territorial, potenciado a partir de la crisis de los años 90, fue indiscutiblemente el brindarle mayor importancia a lo local como ámbito privilegiado para el desarrollo. En este proceso no exento de errores, limitaciones y características particulares en relación con los territorios, se reconoce como una experiencia exitosa, el modelo de desarrollo integral implementado por la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC) en el municipio La Habana Vieja (Ortega & Torres, 2012). Este modelo toma a la cultura como eje principal del desarrollo, y entiende al ser humano como centro y participe fundamental de todo el proceso (Rodríguez, 2005). Se considera que el modelo de desarrollo del Centro Histórico de La Habana constituye un ejemplo de descentralización. La OHC es la primera institución en Cuba revolucionaria con la capacidad de controlar gastos, ganancias y gestión económica a escala municipal. (Alfonso & Hearn, 2012) Con esto ha asegurado la sostenibilidad de la rehabilitación del patrimonio a la vez que el desarrollo de proyectos sociales para la población local.

Censos y diagnósticos sociales realizados en el territorio en los años 90 por un grupo de investigadores del Plan Maestro para la Rehabilitación Integral del Centro Histórico, arrojaron información sobre las disímiles problemáticas que afectaban a la comunidad. Entre las más acuciantes se encontraban: vivienda (deterioro, hacinamiento y condiciones precarias), higiene ambiental (inundaciones, instalaciones hidrosanitarias colapsadas, microvertederos y contaminación sonora), deficiente alumbrado público, escasez de servicios gastronómicos, culturales y recreativos, alcoholismo, prostitución, drogadicción y un alto índice delictivo. (Plan Maestro para la Revitalización Integral de la Habana Vieja, 2001). Si bien, era imprescindible la atención al patrimonio de la nación, también lo fue en

²⁴ Entrevista a la Dra. Natividad Guerrero Borrego, directora por más de 12 años del Centro de Estudios sobre la Juventud, perteneciente a la Unión Nacional de Jóvenes Comunistas. En la actualidad trabaja como investigadora en el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX)

²⁵ El tema de la descentralización y lo territorial, ha estado presente en el debate de la ciencia y de la práctica política en los últimos años como consecuencia de los contextos socioeconómicos por los que ha atravesado el país. En el caso cubano, el desarrollo local no es totalmente independiente del Estado, sino que debe mantenerse interconectado y formando parte de la lógica del desarrollo nacional (Guzón, 2003).

el momento la resolución de las problemáticas sociales que durante años se mantuvieron en el territorio y afectaron de forma significativa a su población.

La situación del período, hizo que el Consejo de Estado tomara una serie de medidas para el territorio. Mediante el Decreto Ley 143 de octubre de 1993, declaró al Centro Histórico “Zona priorizada para la Conservación”, dotando así a la Oficina del Historiador de una autoridad que le permitiera desarrollar una gestión ágil en la obra rehabilitadora²⁶.

A 20 años de trabajo ininterrumpido, la labor social en el territorio es considerable²⁷. Entre 1994 y 2009, dicha institución destinó para programas sociales un total de 16 millones de dólares (Plan Maestro para la Rehabilitación Integral del Centro Histórico, 2011). Esto ha sido posible gracias al trabajo integrado de dicha entidad con el Consejo de la Administración Municipal (CAM) y la constante interacción con los habitantes en consultas populares para la definición de prioridades²⁸.

En los esfuerzos por rehabilitar el patrimonio, como componente imprescindible de la identidad nacional, ocupa un papel significativo la Escuela Taller de Oficios Gaspar Melchor de Jovellanos. La misma surgió en plena crisis de los años 90 con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), vino a resolver varias cuestiones de prioridad en el modelo de desarrollo que se empezaba a gestar, entre ellas: la necesidad de mano de obra calificada y especializada para acometer la rehabilitación del patrimonio y la incorporación de jóvenes desvinculados al estudio y al trabajo. La escuela aplica el sistema de enseñanza de “aprender trabajando”. Ha formado a los jóvenes en oficios tradicionales que se habían perdido con el paso del tiempo y que se consideraban imprescindibles para la rehabilitación del patrimonio²⁹. Una vez egresados, les asegura la inserción laboral en las obras de mayor prioridad en el municipio.

Desde 1994 hasta la actualidad, se han graduado en la escuela 1172 jóvenes. De ellos 286 (24.4%) han sido mujeres y 886 hombres (75.6%). Si bien se observa una proporción desigual entre los hombres y las mujeres, no es menos cierto que las escuelas de oficios en Cuba tradicionalmente han estado integradas por hombres. Se puede mencionar que en el curso 2010-2011 en las escuelas para obreros calificados del sistema de enseñanza general, de una matrícula de 41065, solo un 14% eran mujeres (ONEI, 2011).

Según argumenta el director “La escuela no pone ninguna limitación a las mujeres, la limitación la hace la persona y la sociedad. Han venido varias muchachas motivadas por estudiar carpintería por ejemplo, y no han hecho prueba de ingreso, aquí lo que cuenta es la motivación y esfuerzo que estén dispuestas a realizar para desarrollar habilidades”³⁰. Esta

²⁶ Se han identificado seis premisas que han garantizado a lo largo de los años una rehabilitación integral, sostenible y autofinanciada: voluntad y decisión política al más alto nivel acompañando el proceso; reconocimiento de autoridad a una “entidad líder” única para coordinar la gestión de la rehabilitación (Oficina del Historiador de la Ciudad); establecimiento de un fuero legal especial que faculta a dicha entidad para planificar integralmente el territorio, le traspasa patrimonio inmobiliario en usufructo y le permite desarrollar una serie de mecanismos para aplicar una economía descentralizada (Rodríguez, 2005).

²⁷ Esta labor ha sido favorecida por la implementación en el territorio por más de 10 años del Programa de Desarrollo Humano Local (PDHL). El Programa demostró que el desarrollo local no entra en contradicción con los pilares del modelo cubano de desarrollo (Fleitas, 2012).

²⁸ Este modelo ha generado más de diez mil empleos, 60% de los cuales han sido ocupados por residentes de La Habana Vieja o los municipios colindantes, de ellos el 34% para mujeres (Portieles, 2005).

²⁹ Entre ellos: albañilería, cantería, carpintería, electricidad, forja, jardinería, pintura mural, pintura de obra, plomería, talabartería, yeso y vidriería.

³⁰ Entrevista a Ing. Eduardo González Delgado, director de la Escuela Taller de Oficios Gaspar Melchor de Jovellanos desde sus inicios.

concepción demuestra la voluntad de la escuela por generar oportunidades para el acceso igualitario de ambos sexos³¹. “(...) estaba en la calle, estaba embarazada, estaba rallando en la prostitución, a mi la escuela me salvó, realmente me salvó” (Estudiante graduada, 2013). Estas muchachas se insertan en un “mundo de hombres” donde las percepciones tradicionales hacia ellas siguen prevaleciendo “(...) aquí yo tengo que ser como uno de ellos, ser tan ruda como ellos, porque si no, no valoran tu trabajo, piensan que no tienes la habilidad suficiente, que eres débil, y te dejan a un lado” (Estudiante graduada, 2013). Se pudiera decir que la institución ha desafiado las estructuras tradicionales de las vocaciones para hombres y mujeres, en tanto ha brindado igualdad de oportunidades para el acceso al estudio y al trabajo de ambos grupos, tratando de educar en el valor que tiene el trabajo que se realiza. Es realmente un gran logro el poder contar con tal número de graduadas en oficios, en un país donde persisten aún estructuras patriarcales y donde domina en los oficios una división sexual del trabajo³².

¿Cómo la escuela posibilitó un cambio en las condiciones de vida de un grupo de jóvenes graduados en el período de 1994-2008?

La hipótesis principal que defiende esta investigación es la vinculación que existe entre la incorporación al empleo por medio de habilidades adquiridas en un proceso formativo, y la mejoría en las condiciones de vida. Para demostrar esto, resulta fundamental en este acápite explicar primeramente, los cambios ocurridos en la dimensión educativa y en la de ingresos (resultantes del empleo). Ello permite de forma más clara poder dar cuenta de cómo han impactado las mismas en el resto de las dimensiones sobre las condiciones de vida.

Cambios en el nivel educacional y la situación ocupacional de los jóvenes

De los 35 jóvenes que integraron la muestra de la investigación, un 54.3% son del sexo masculino y 45.7% del sexo femenino³³. Un 62.8% se encontraba desvinculado totalmente de estudio y trabajo antes de entrar a la escuela³⁴, mientras que el resto realizaba trabajos informales y con carácter irregular³⁵. Si las cifras de desvinculación mostradas se comparan con las edades con las que matricularon en la escuela de oficios, se pudiera decir que prácticamente la mitad (48.6%) no estuvo desvinculado un tiempo prolongado, ya que empezaron sus estudios en dicha institución entre los 17 y los 19 años, edades en las que se estudia en la enseñanza técnico profesional o el preuniversitario.

³¹ En el empeño de hacerla más accesible a aquellos jóvenes que presentan situaciones sociales específicas, la escuela ha brindado apoyo a jóvenes que han incurrido en delitos y son monitoreados por el Ministerio del Interior, así como a muchachas que han quedado embarazadas durante sus estudios.

³² La escuela cuenta en la actualidad con cuatro sedes en el municipio, y que su experiencia ya se ha replicado en las principales ciudades patrimoniales del país (Santiago de Cuba, Camagüey, Cienfuegos y Trinidad). Igualmente, la escuela ha brindado sus conocimientos a la apertura de experiencias similares en otros países latinoamericanos como Venezuela, Brasil y Uruguay.

³³ La distribución por color de la piel quedó de la siguiente manera: 48.6% negros, 31.1% blancos y un 14.3% mestizo.

³⁴ En el caso cubano, la desvinculación laboral no se relaciona con la ausencia de opciones u oportunidades de inserción, sino con la desmotivación que sienten muchos jóvenes en incorporarse a ciertos renglones productivos, principalmente estatales, donde los ingresos son insuficientes para la satisfacción de las necesidades básicas.

³⁵ Entre las actividades que realizaban se encontraban: la realización de artesanías populares, la venta de mercancías en el mercado negro, los servicios gastronómicos y la vinculación a algún oficio como ayudante.

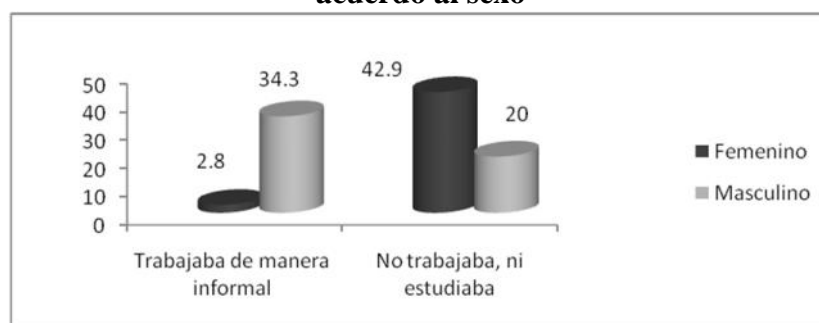
Si se relaciona esta información además con el nivel escolar que tenían al entrar, se confirma que un 62.9% matriculó con nivel preuniversitario, mientras que solo un 37,1% lo hizo con nivel medio³⁶. Estos datos dan cuenta de las dinámicas del sistema educativo cubano, donde los niveles de deserción escolar son relativamente bajos. Este sistema asegura que muchos jóvenes realicen continuidad de estudios al menos hasta el preuniversitario o el técnico medio (Fleitas et al., 2011).

La otra mitad de los jóvenes (51.4%), que ingresaron en las edades de 20-25 años, concentran a aquellos que expresaron trabajar de manera informal. “(...) estaba en la calle en el trapicheo, vendía lo que aparecía y me fui acostumbrando a esa vida, y en la calle te encuentras gente buena, pero otra que no lo es tanto” (Estudiante graduado, 2013).

Si se analizan las cifras de jóvenes que realizaban alguna actividad con relación al sexo, se observa que son los hombres los que más aportan a este indicador³⁷. Si bien es parejo el apoyo de las familias al mantenimiento económico de los mismos antes de entrar a la escuela (34,3% de cada grupo), un 20% de los varones expresan no recibir apoyo de sus familias, contra solo un 11.4% de las mujeres.

Por otro lado, y en relación con la escuela de oficios, se puede decir que la misma repercutió con más intensidad en las mujeres, pues la mayoría se encontraba completamente desvinculada (Gráfico 1). Aunque existían muchachas que habían concluido sus estudios y se desvincularon porque no les motivó ninguna opción de continuidad³⁸, habían otras que su principal función era el trabajo doméstico no remunerado. “(...) era ama de casa, estaba casada, escuché de la escuela y le dije a mi mamá que me iba a presentar porque tenía que darle un giro a mi vida, tenía que cambiar mi vida” (Estudiante graduada, 2013).

Gráfico 1
Situación estudiantil y ocupacional de los jóvenes antes de entrar a la escuela de acuerdo al sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

En la actualidad, estos jóvenes poseen un mayor nivel educacional que sus familias. Este comportamiento se debe en parte a los incentivos brindados por la escuela para la

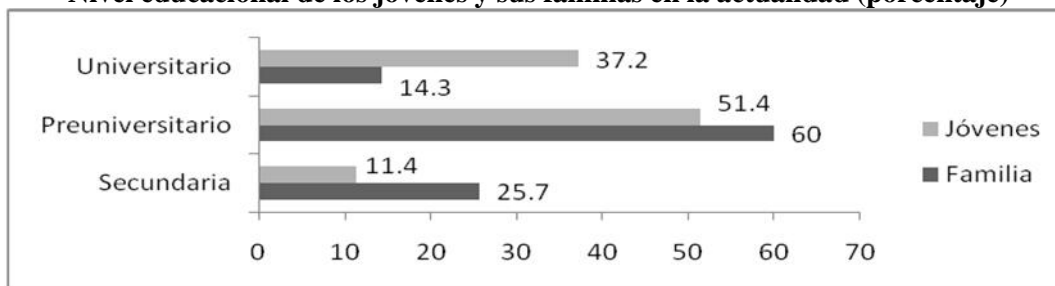
³⁶ Los que entraron a la escuela de oficios con nivel secundario, alegan haber abandonado los estudios de la enseñanza técnico profesional antes de concluirlos.

³⁷ Entre las interpretaciones que se pueden dar a estos datos se encuentra que el hombre, al considerarse tradicionalmente como el proveedor de la familia, se ve en la “obligación” de obtener ingresos que le permita sentir mayor independencia o contribuir al presupuesto familiar.

³⁸ De 16 mujeres, un 81.3% tenía nivel preuniversitario al entrar a la escuela.

continuidad de estudios³⁹ y a las flexibilidades laborales que permitieron que fluyera esta continuidad. “(...) al principio fue problemático, porque cómo se le hacía entender al jefe de obra que el muchacho graduado de albañilería estaba estudiando en la Universidad, y necesitaba salir una hora antes de cumplida la jornada laboral para estudiar, estos fueron grandes choques al inicio, pero siempre hemos incentivado en nuestros alumnos ese deseo de superación”⁴⁰. Del porcentaje de los que han alcanzado nivel universitario, las jóvenes representan un 28.6% (Gráfico 2).

Gráfico 2
Nivel educacional de los jóvenes y sus familias en la actualidad (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

Como se evidencia la escuela potenció un cambio significativo en el nivel educativo de los jóvenes si se compara con el punto de partida, y con el nivel de escolaridad de sus familias. Estos datos demuestran la importancia que brinda el país a la Educación, y las motivaciones que encontraron estos jóvenes para seguir su formación hasta el nivel universitario.

Por otro lado, lo sui generis en el ejercicio de un oficio, es la posibilidad que brinda en la Cuba actual de vincularse, más que cualquier otra ocupación, a diferentes esferas y ámbitos productivos. Los jóvenes en cuestión trabajan en su mayoría en la empresa constructora de la OHC y en otras dependencias relacionadas con la restauración en el territorio. En consecuencia están vinculados al trabajo por el Estado, solo un 11.4 % no tiene este tipo de vínculo y se dedica únicamente al trabajo por cuenta propia⁴¹. Es significativo resaltar que todos los que se encuentran vinculados al Estado, realizan trabajos por cuenta propia o de manera informal, vinculados al oficio. Esto sin lugar a dudas, diversifica las fuentes de ingresos, pero representa un esfuerzo laboral mayor.

Muchos argumentan que los ingresos percibidos por la vinculación laboral con el Estado, no les permiten cubrir las necesidades básicas de sus hogares “(...) no vivo de los ingresos que obtengo con el trabajo para la OHC, me gusta mi trabajo aquí, es muy diverso, lo mismo tengo que restaurar una silla del siglo XVIII que una mesa del XVII, te llena espiritualmente, pero ese dinero no alcanza, por eso hay que hacer otros trabajos” (Estudiante graduado, 2013).

³⁹ En la actualidad la escuela realiza otras iniciativas como la apertura de un curso de técnico medio para graduar con nivel preuniversitario a aquellos que tienen nivel medio, con el fin de que puedan iniciar estudios universitarios. Ello hace que el acceso a las oportunidades de superación sea mucho más equitativo.

⁴⁰ Entrevista a Ing. Eduardo González Delgado, director de la Escuela Taller de Oficios Gaspar Melchor de Jovellanos desde sus inicios.

⁴¹ Se refiere a la legalidad del ejercicio a partir de una licencia aprobada por el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social y la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT)

Un 88.6% de estos jóvenes reciben ingresos en las dos monedas que circulan en el país, la moneda nacional (CUP) y la moneda libremente convertible (CUC)⁴². El promedio mensual de ingresos en CUP de los mismos es de 603 pesos, mientras que los ingresos en CUC provienen de varias vías (la estimulación en divisas por el Estado⁴³ y la realización de trabajos por cuenta propia o de carácter informal) y pueden tener un valor mensual promedio de 100 CUC⁴⁴. Es interesante precisar que de la muestra seleccionada, solo 10 jóvenes no realizan estos trabajos fuera del empleo estatal, de ellos 8 son mujeres⁴⁵. El cuadro 1 muestra los ingresos percibidos en ambas monedas con carácter mensual de los jóvenes.⁴⁶

Cuadro 1					
Rangos de ingresos mensuales de los graduados en ambas monedas en la actualidad					
Ingresos en Pesos Cubanos (CUP)		Ingresos en Pesos Cubanos Convertibles (CUC)			
Rango	(%)	Ingresos mínimos		Ingresos máximos	
		Rango	%	Rango	(%)
300-500	51.4	10-50	40	100-200	40
800-1000	40	60-100	31.4	300-500	31.4
No procede ⁴⁷	8.6	No procede	28.6	No procede	28.6

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación

Como se observa, los ingresos son considerablemente altos si se tiene en cuenta que el salario medio de Cuba, según datos del Anuario Estadístico en el año 2012, era de 455 pesos en moneda nacional (ONEI, 2012). Pudiera decirse que estos jóvenes han logrado una independencia económica si se considera además que la mayoría antes de entrar a la escuela (62.9%) no tenían ingresos propios, y eran completamente dependientes de sus familias. Si se unifican los ingresos promedio en una sola moneda (CUP), se observa que estos jóvenes ingresan aproximadamente 3100 pesos mensuales, esta cifra indica que los mismos ganan alrededor de 7 veces más, que las personas que reciben un salario medio. Es interesante resaltar el peso que tienen sus ingresos en el consumo y gastos de sus hogares. Un 85.7% (30) expresó aportar entre un 60% y un 100% a este fin. Tomando

⁴² Con esta moneda se puede acceder directamente al mercado en divisas. Su conversión con respecto al peso cubano es de 1 CUC igual 25 CUP.

⁴³ El ingreso en divisas por el Estado se encuentra entre los 10 y los 23 CUC mensuales, en dependencia del área de trabajo del graduado.

⁴⁴ Este valor coincide tanto en los ingresos mínimos como en los máximos. Prácticamente la mitad de los jóvenes lo mencionaron (45.7%).

⁴⁵ Ello se debe en parte a que los oficios en los que trabajan no poseen tanta demanda como los de carpintería, piedra o metales en donde se ubican los hombres.

⁴⁶ Los rangos propuestos, resultan de las circunstancias laborales en las que se encuentran. Los ingresos en CUC dependen de la demanda, del volumen de trabajo que sea, los tiempos que se requieran para realizarlos y los materiales que se utilicen. En consecuencia, aunque se establecen rangos de ingresos, estos son aproximados de la realidad, y pretenden mostrar esta variabilidad.

⁴⁷ El Ítem de "No procede" indica que los jóvenes no declararon ingresos en esa moneda.

como parámetro el promedio de ingresos en cada una de las monedas, se puede decir que los mismos aportan de 360-603 pesos cubanos y entre 60-100 CUC mensuales⁴⁸.

El ingreso promedio de la mayoría de los hogares sin el aporte del joven es de 835 pesos cubanos. Cálculos recientes del economista Raúl Sandoval (2012), indican que el costo para la canasta alimentaria en el país es de 420 pesos y la relación entre gastos de alimentos y total de gastos de consumo que definen la línea de la pobreza en Cuba es de 841,40 pesos (Fleitas, 2013). Según estos datos, un 33.3% de sus familias poseen ingresos similares o inferiores al mínimo comprendido por concepto de canasta alimenticia, mientras que un 66.6% se encuentran por debajo del límite de consumo general.

Se puede inferir entonces que estos jóvenes constituyen la principal fuente de ingresos de sus hogares, siendo los que más aportan. Al preguntarles sobre este tema un 48.6% reafirmó serlo, de ellos un 37.1% son hombres. Por otro lado, y relativo a los ahorros para hacer frente a cualquier situación de crisis o emergencia de la familia, se observa que un 48.6% de la muestra posee cuentas de ahorro en el banco (28.6% en CUP y 20% en CUC).

Con relación a los gastos específicos del hogar, solamente por concepto de alimentación un 40% de estos jóvenes expresa que la familia gasta entre 800 y 1000 pesos mensuales en moneda nacional en el mercado agropecuario y un 65.7% indicó gastar entre 10 y 70 pesos convertibles en el mercado en divisas⁴⁹. Los gastos referidos se encuentran condicionados también por el hecho de que en un 68.5% de las familias, existen entre 1 y 2 miembros que son dependientes, un 40% de adultos mayores en los hogares y 51.4% de estudiantes y niños pequeños, por lo cual el ingreso debe distribuirse para cubrir las necesidades de estos grupos.

Cambios en la vivienda y el equipamiento del hogar

La carencia de viviendas es uno de los problemas sociales que no ha tenido solución en Cuba. Constituye una tarea irresuelta por el Estado el poder brindar mejores condiciones de vivienda a la población. Es quizás una arista más compleja de este proceso el garantizar opciones de vivienda a los jóvenes que deciden emanciparse y formar una familia. Este tema no solo pasa por la necesidad de una vivienda propia, si no por unas condiciones mínimas de independencia. Aunque en los últimos años, hubo diferentes iniciativas por parte del Estado para aliviar el problema habitacional⁵⁰, estas no cubren las necesidades acumuladas en tantas décadas de deterioro constructivo. La Habana Vieja, es prácticamente una zona de emergencia por el elevado índice de deterioro de su fondo edificado y de sus redes técnicas. Estadísticas indican que cada tres días ocurren dos derrumbes de diversa magnitud en el territorio. Del fondo habitacional del Centro Histórico de La Habana, un 60% se encuentra en estado regular y malo (UNESCO/Oficina del Historiador, 2006).

De los jóvenes que formaron parte de esta investigación, un 68.6% ha permanecido en su hogar de origen⁵¹. Solo un 31.4% pasó a vivir a otro espacio luego de graduado de la

⁴⁸ Este valor coincide tanto en los ingresos mínimos como en los máximos. Prácticamente la mitad de los jóvenes mencionaron tener este ingreso mensual. (45.7%)

⁴⁹ Es importante decir que en este último se obtienen la mayoría de los productos alimenticios ricos en proteínas y grasas a precios relativamente altos.

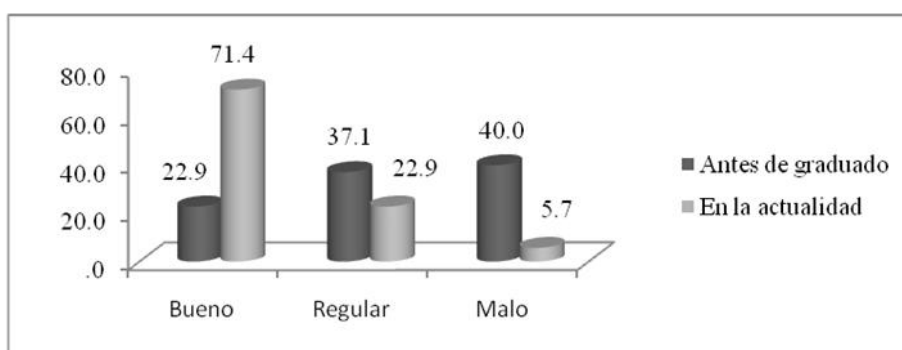
⁵⁰ Subsidios a familias de bajos ingresos, créditos bancarios y venta de materiales a más bajo costo para que puedan arreglar sus viviendas con esfuerzo propio.

⁵¹ Es válido acotar que en estos casos, la propiedad de las viviendas sigue perteneciendo a los padres o abuelos de los jóvenes. Menos de la mitad (40%) en la actualidad ha logrado obtener la propiedad de las

escuela taller⁵². Se observa que muchos de estos jóvenes con el paso del tiempo⁵³ han transitado de una familia de origen a una familia de destino o bien la familia de origen ha cambiado su estructura y tamaño, lo que ha posibilitado un reacomodo de los espacios en las viviendas.

Uno de los cambios más importantes en las condiciones de vivienda, es el estado constructivo. El gráfico 3 muestra el estado de las viviendas en el tiempo. Como se visualiza, existe una mejora significativa en las condiciones constructivas. Entre los factores que han propiciado este cambio, se reconoce el propio trabajo de los jóvenes en el mejoramiento de sus hogares. Todos alegan haber realizado arreglos por ellos mismos con ayuda de familiares a partir de los conocimientos adquiridos en la escuela.

Gráfico 3
Estado constructivo de las viviendas en el tiempo



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

Un factor importante, declarado por los jóvenes, para el cambio en el estado constructivo de sus viviendas, son los ingresos. “(...) he mejorado la casa, he hecho el baño nuevo, la cocina y estoy haciendo una placa [otro piso] para cuando la niña sea grande tenga independencia, pero todo eso es gracias al dinero que gano en el oficio” (Estudiante graduado, 2013)⁵⁴.

Por otro lado, si bien antes de graduados, la privacidad de los dormitorios en sus hogares era poca, compartiendo la mayoría la misma pieza⁵⁵ con sus padres, hermanos y resto de la familia, en la actualidad, se puede decir que estos jóvenes tienen su cuarto para dormir solos o con sus parejas, y que el número de habitaciones en sus hogares ha crecido porque

viviendas donde residen. Antes de graduados solo un 11.4% era propietario de sus viviendas, y este dato coincidía con los que entraron con mayor edad a la escuela (20-25 años).

⁵² Los cambios de vivienda se han producido de diversas maneras: por necesidad de atender adultos mayores, por migración de un familiar dueño de la vivienda, por permuta para separarse de la familia o por alquiler.

⁵³ Se debe considerar que el rango de tiempo de graduado de los jóvenes oscila entre los 6 y los 21 años.

⁵⁴ En Cuba desde el 2011 se comenzó la venta liberada a la población de materiales de construcción. El cemento PP 250, apropiado para levantar y revestir muros, enchapar paredes, tiene un valor de 112 pesos cubanos por unidad Si el salario medio es de 450 pesos cubanos, comprar un solo saco de este recurso, representa un gasto del 25% del salario.

⁵⁵ Las familias de origen de estos jóvenes eran en su mayoría del tipo monoparental extendida, donde la jefatura familiar se concentraba en las madres y las abuelas, con presencia en el núcleo familiar de tíos, primos, hermanos y abuelos.

han construido nuevas. Esto es un factor que indiscutiblemente puede haber influido en la tenencia de hijos⁵⁶. Un 54.3% tiene entre 2 y 3 habitaciones para dormir en sus hogares. De estos jóvenes, un 34.1% vivía en cuartos con barbacoa (sistema de cuarterías) que aglutinaban todos los espacios de la casa (baño, cocina y espacio para dormir) por lo que se puede decir que tenían condiciones de hacinamiento⁵⁷.

En general, un 74.3% afirma haber tenido una mejoría en las condiciones de su vivienda, frente a un 22.9% que declara que sus condiciones de vivienda son las mismas o han empeorado. En el caso de estos últimos argumentan no haber podido mejorar, porque habitan en viviendas muy antiguas con un deterioro prácticamente irreversible o porque sus ingresos no son suficientes para acometer las reparaciones⁵⁸.

Por otro lado, uno de los aspectos que cuenta en el análisis de las condiciones de vida, es el relacionado con el equipamiento del hogar, que permite un mejor desarrollo de las tareas cotidianas y una mejor conciliación entre la vida pública y la doméstica. Antes de la incorporación al empleo, las condiciones con relación al equipamiento, eran regulares. Entre un 80 y 90% poseía equipos considerados básicos como son: refrigerador, ventilador, plancha, radio y grabadora, mientras que entre un 50 y un 70% poseía los anteriores y además: batidora, lavadora, televisor y máquina de coser, todos de uso prolongado y antiguos. La mayoría de estos equipos se han mantenido en los hogares con el paso del tiempo, pero es de significar que ahora todos los jóvenes tienen acceso a ellos. El equipamiento de sus hogares en la actualidad es óptimo. Un cambio significativo en la tenencia de bienes se visualiza en un incremento de equipos que son comercializables en el país a precios elevados, tal es el caso del aire acondicionado, el microwave o la computadora. Un 91.4% de los jóvenes considera que ha tenido una mejoría significativa en la tenencia de bienes del hogar. “(...) tengo muchos más equipos que he podido adquirir con mi trabajo” (Estudiante graduado, 2013). El resto, aunque reconocen que ha habido mejoría, alegan no haber podido invertir en estos bienes, porque sus ingresos los destinan al arreglo de la vivienda.

Cambios en la alimentación

La alimentación, es un indicador básico que influye en muchas aristas de las condiciones de vida, entre ellas la salud⁵⁹. Se observa, en estos jóvenes, carencias en la alimentación antes de su incorporación al trabajo. Se debe decir que las políticas referidas a la alimentación en Cuba se han reajustado en la misma medida que lo ha hecho la política económica. (Ferriol, 2004) En tal sentido, la crisis de los años noventa, introduce una condicionante importante en los datos que se brindan en este epígrafe, pues un 31.4% de los jóvenes comenzó sus estudios en el período de 1992-1996, donde se produce una disminución de los productos alimenticios. En el gráfico 4 se muestran los cambios en la alimentación.

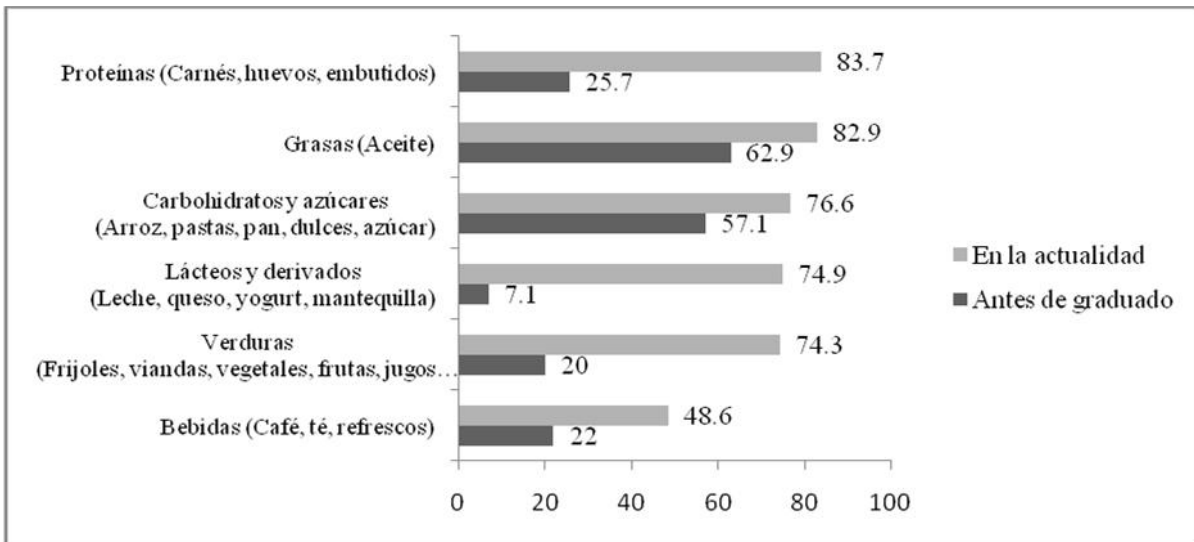
⁵⁶ La mitad (57.1%) de estos jóvenes se encuentran casados o unidos y un 48.6% tiene entre uno y dos hijos. Si se analiza este indicador de acuerdo al sexo, se identifica que son las mujeres, las que más hijos han tenido.

⁵⁷ Con relación a dimensiones de las condiciones de la vivienda como el abastecimiento de agua y la energía para cocinar, al estar incluidas dentro de los servicios a la población que brinda el Estado, no han presentado dificultades en estos hogares.

⁵⁸ De 8 jóvenes en esta situación, 5 son mujeres.

⁵⁹ Este indicador no fue medido en la investigación por el carácter gratuito que tiene en Cuba este servicio, aunque no se desconocen los efectos que varios de los indicadores medidos, generan en la salud de las personas (Fleitas, 2013).

Gráfico 4.
Distribución de la ingestión de alimentos en los criterios de “todos los días” y
“frecuentemente”



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

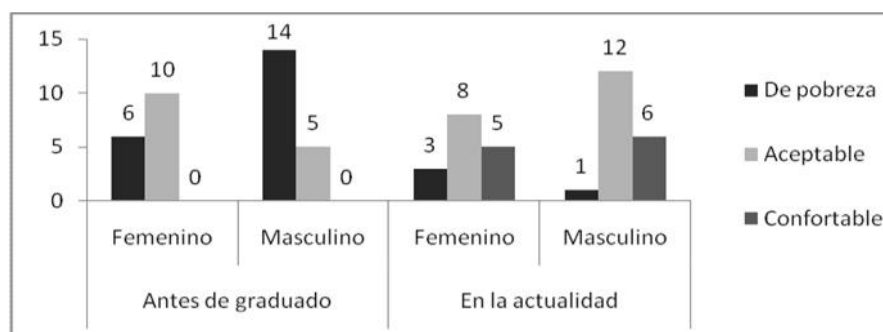
Se puede decir que la vulnerabilidad alimentaria antes del empleo, no está determinada por la cantidad de alimentos ingeridos, sino por la calidad de los que se consumían. Es evidente que no existía en la alimentación de estos jóvenes una dieta equilibrada, se observa que los alimentos predominantes en aquel momento eran los carbohidratos, azúcares y grasas.

Las principales deficiencias en alimentación antes de incorporarse al empleo, se concentran en la ingestión de proteínas, lácteos y verduras. Es precisamente en estos rubros, donde se distingue un mayor cambio. Se debe significar que las proteínas y lácteos se obtienen mayormente en el mercado en divisas, por lo que al igual que en la vivienda y el equipamiento del hogar, los ingresos en divisas (CUC) se consideran fundamentales también en este cambio. “Ha habido una mejoría porque puedo garantizar una buena alimentación para mi familia, mucho más variada, con lo que gano” (Estudiante graduado, 2013).

De condiciones de pobreza a condiciones confortables de vida

De modo general, se pueden observar diferencias significativas en las condiciones de vida de estos jóvenes. Al intentar establecer rangos en esas condiciones de vida en el tiempo, se demuestra que la mayoría se encontraba en condiciones desfavorables de vida. 20 jóvenes de 35 declararon estar en situación de pobreza antes de entrar a la escuela. El gráfico 5 muestra el comportamiento de la variable medida y los principales cambios de acuerdo al sexo. Un 94.7% de los hombres (18) y un 81.3% (13) de las mujeres se ha ubicado en condiciones de vida aceptable y confortable.

Gráfico 5
Condiciones de vida de los jóvenes de acuerdo al sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación.

Entre los factores que han influido en este cambio, los jóvenes destacan como centrales la educación recibida y el empleo. “Gracias a esos conocimientos es que tengo hoy otras aspiraciones, cuando empecé a trabajar tenía lo básico, pero hubo muchas cosas en las que tuvimos que improvisar, dar solución a problemas que trascendían los conocimientos que habíamos aprendido, fue difícil, pero nos enseñó a decidir y a ser responsables de nuestros actos y a seguirnos superando profesionalmente” (Estudiante graduado, 2013).

Conclusiones

Se visualiza en las últimas décadas en América Latina, un giro importante en la conceptualización de los jóvenes y su papel en el desarrollo de las sociedades. Este giro ha supuesto un avance en la formulación de las políticas públicas hacia estos grupos, y en consecuencia, ha posibilitado el desarrollo de programas de carácter territorial, que intentan focalizar la mirada hacia aquellos que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad social. Muchos de estos programas se han dirigido a jóvenes desvinculados del estudio y del trabajo.

En Cuba, los jóvenes han tenido prioridad en las políticas sociales, debido a la importancia que se les ha brindado en el desarrollo social. Sin embargo, realidades derivadas de los procesos de crisis vividos en los años 90 y del bloqueo económico de EE.UU hacia el país, han condicionado que muchos jóvenes se encuentren desvinculados estudiantil y laboralmente. A pesar de los diversos programas implementados, los jóvenes siguen siendo en la actualidad, los grupos que más aportan a la tasa de desocupación. En tal sentido, constituye una prioridad para la región, y para Cuba, la evaluación de aquellos programas y proyectos, que han sido exitosos en la incorporación de los jóvenes al empleo y han supuesto un cambio significativo en sus vidas.

El presente trabajo pretende contribuir al debate sobre la efectividad de los programas formativos y de empleo para los jóvenes en la región, a partir de la evaluación de impacto de una experiencia en Cuba de formación en oficios y cómo la misma ha incidido en las condiciones de vida de un grupo de jóvenes. Esta experiencia se inserta en un modelo de desarrollo local, único en el país: el modelo de desarrollo integral del Centro Histórico de La Habana en el municipio La Habana Vieja. La investigación constituyó un estudio de casos donde se privilegió que el grupo escogido estuviera integrado por jóvenes residentes en el municipio, que llevaran como mínimo 5 años de graduados y que mujeres y hombres

estuvieran representados por igual. Para medir el impacto en las condiciones de vida, el estudio se circunscribió al análisis de esta variable en dos momentos: antes de entrar a la escuela y en la actualidad.

Los resultados obtenidos demuestran como la política territorial de educación y empleo, fue favorable para la generación de un cambio en las condiciones de vida de los jóvenes. Una realidad de desmotivación por la continuidad de estudios y por insertarse laboralmente, era la vivida por este grupo. A esta realidad se unían unas desfavorables condiciones de vida que los hacían aún más vulnerables en un contexto complejo, en particular para aquellos que entraron a la escuela en pleno período de crisis. La escuela se constituía en una oportunidad única en la medida en que los formaba, y al graduarse les garantizaba una ocupación. La vinculación directa en la política, entre la formación y el acceso al empleo seguro, constituye una de las fortalezas de esta propuesta, pues no siempre en las políticas se logran compaginar la formación de capacidades con las necesidades del mercado laboral, lo cual produce que muchos jóvenes se desmotiven o no encuentren una ubicación acorde con la formación. Esta notable imbricación entre formación y empleo se debe en parte, a la posibilidad que brindan las alternativas locales de hacer confluir las capacidades de los actores con las necesidades y prioridades de desarrollo territorial.

Los datos demuestran que además de la formación en oficios, que requiere dos años, la mayoría de estos jóvenes, principalmente las mujeres, han continuado su superación hasta el nivel universitario. Esta continuidad de estudios, constituye una transformación significativa en la medida en que han podido acceder a puestos de mayor remuneración laboral, sin perder el ejercicio del oficio. Si bien en la región (Saraví, 2009), y en Cuba se ha producido un debilitamiento de los valores de la educación y del trabajo, en sus funciones para la integración social, el ingresar a este proyecto ha supuesto para estos jóvenes el desarrollo de un sentido vocacional (identidad), de un orgullo por pertenecer a un gremio especializado en el país y un interés por seguir una carrera profesional vinculada al oficio.

La formación adquirida les ha permitido a su vez trabajar en diferentes ámbitos productivos. Además del trabajo por el Estado, los mismos también se incorporan al sector de los trabajadores por cuenta propia. La importancia de esta doble vinculación reside en la diversificación de ingresos que produce. Insertarse en este proyecto les significó pasar de una condición de dependencia económica de la familia a una de independencia total y a posicionarse como las principales fuentes de ingresos de hogares.

Los resultados reflejan la importancia de los ingresos en el cambio en las condiciones de la vivienda y en el equipamiento de hogar, así como su relevancia en garantizar una mejor alimentación a sus familias. Es de significar que un porcentaje significativo de las familias posee ingresos que se ubican en la línea de pobreza definida para Cuba, sin el aporte del joven. Este empoderamiento por cuestiones de ingresos ha posibilitado que muchos sean ya padres y madres, responsables del cuidado de sus hijos, y de las personas dependientes, en un país donde la situación económica está produciendo un descenso en la tasa de fecundidad y los hombres postergan la edad para la paternidad.

La formación en oficios, le ha posibilitado a las mujeres avanzar hacia la paridad con los hombres en esa actividad; participar de la economía y los gastos del hogar, y para algunas, constituirse como la principal fuente de ingresos de sus hogares, siendo autónomas en el mantenimiento de sus condiciones de vida y las de sus familias.

En consecuencia, el impacto en las condiciones de vida de estos jóvenes se visualiza cuando se consideran las condiciones de partida y las que tienen en la actualidad. La mayoría de los jóvenes se encontraban en condiciones de pobreza antes de incorporarse a este proyecto, mientras que hoy se ubican en condiciones aceptables y confortables.

Los cambios percibidos dan cuenta de la efectividad que tienen las políticas cuando se les piensa de forma focalizada (contextos locales y hacia grupos específicos). La escuela ha posicionado a estos jóvenes como actores estratégicos en el desarrollo de su territorio en la medida en que los ha convertido en los principales especialistas de la rehabilitación del patrimonio de la nación.

Bibliografía

- Abdala, Ernesto 2002 “Jóvenes, educación y empleo en América Latina” en *Papeles de población*. N° 33, julio-septiembre.
- Abdala, Ernesto 2004a *Manual para la evaluación de impacto en programas de formación para jóvenes*. (Montevideo: CINTERFOR).
- Abdala, Ernesto 2004b *Formación y empleabilidad de los jóvenes en América Latina*. (Montevideo: CINTERFOR/OIT).
- Alburquerque, Manuel y Diputación de Barcelona 1999 *Manual del agente del desarrollo local* (España: Colección de Manuales, Ediciones SUR).
- Alfonso Félix Julio & Hearn, Adrian 2012 Antecedentes locales y globales de las reformas cubanas en *Revista Temas* (La Habana) N°71, julio-septiembre.
- Alvarado, Sara Victoria; Martínez, Jorge Eliécer; Muñoz, Gaviria y Diego, Alejandro 2009 “Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Colombia) Vol. 7, Núm. 1, enero.
- Ávila, Niuva 2011 *Un estudio sociodemográfico del acceso a la Educación Superior en Cuba. El papel de la familia en un contexto de políticas educativas de amplio acceso*. (La Habana: CEDEM).
- Balardini, Sergio 2000 “De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud”, trabajo presentado en ocasión del seminario Políticas locales de juventud, Viña del Mar, septiembre.
- Batista, Ricardo; Coutin Gisele y Feal, Pablo 2001 “Condiciones de vida y Salud Materno Infantil” en *Revista Cubana de Salud Pública* (La Habana) N°27, febrero.
- Bravo, Rosa 2000 *Condiciones de vida y desigualdad, una propuesta para construcción de indicadores*. (Argentina: CEPAL).
- Castilla, Claudia 2010 “Socialización para la participación social en las instituciones de educación superior” en Colectivo de autores *Niñez y Adolescencia en Cuba. Aportaciones para una comprensión social de la diversidad*. (La Habana: UNICEF/CIPS).
- Centro de Estudios sobre la Juventud 1999 *Cuba: Jóvenes en los 90*. (La Habana: Casa Editora Abril).
- Criado, Enrique 1998 *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. (Madrid: Istmo).
- Cohen, Ernesto y Franco, Rolando 1996 *Evaluación de proyectos sociales*. (Madrid: Siglo XXI).
- Colectivo de autores 2009 *Cuba: población y desarrollo*. (La Habana: Molinos Trade).
- Colectivo de autores 2012 *La adolescencia en La Habana Vieja: su estado actual*. (La Habana: Ediciones Boloña).
- Cuba 1978 Código de la Niñez y la Juventud.

- Dávila, Oscar 2004 “Adolescencia y juventud. De las nociones a los abordajes” en *Revista Última década* (Valparaíso) N°21, diciembre.
- Domínguez, María Isabel y Ferrer, María Elena 1993 *Efectos del período especial sobre la juventud*. (La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas).
- Domínguez, María Isabel y Cristóbal Desirée 2003 “Las investigaciones sobre la juventud en Cuba. Algunos apuntes para su comprensión” en *Boletín Academia*. (La Habana: Universidad de La Habana).
- Domínguez, María Isabel 2003 Juventud cubana y participación social: desafíos de una nueva época en CIPS (eds.) *La sociedad cubana. Retos y transformaciones* (La Habana: Acuario).
- Domínguez, María Isabel 2010 Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y la juventud en Cuba hoy en María Isabel Domínguez (Comp.) *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*. (La Habana: CIPS-UNICEF).
- Ferriol, Ángela et al. 2004 *Reforma económica y población en riesgo en Ciudad Habana*. Informe de investigación. Instituto de investigaciones Económicas, Centro de Estudios de Población y Oficina Nacional de Estadísticas.
- Fleitas et al. 2011 *50 años después: Mujeres en Cuba y cambio social*. La Habana: OXFAM).
- Fleitas, Reina 2012 *Apuntes para un debate sobre Desarrollo Humano Local*. (La Habana: Cátedra UNESCO).
- Fleitas, Reina 2013 Familias pobres y desigualdades de género en salud. El caso del barrio de San Isidro. (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
- Gómez, Luis 2011 “La política cubana de juventud ante los desafíos de los nuevos tiempos” en *Revista Estudio* (La Habana) Enero-junio.
- Gutiérrez, Lisett María 2006 “Políticas de empleo y sentido del trabajo en los jóvenes cubanos: ¿Soluciones emergentes?” *Informe final del concurso: Transformaciones en el mundo del trabajo: efectos socio-económicos y culturales en América Latina y el Caribe*. (Buenos Aires: CLACSO).
- Guzón, Ada 2003 “Potencialidades de los municipios cubanos para el desarrollo local”, Tesis de maestría, La Habana.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos & Baptista, María del Pilar 2010 *Metodología de la investigación* (México: Editorial Mc GRAW-HILL).
- International Labour Office 2009 *Evaluation Summaries. Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL)*.
- Jacinto, Claudia et. al 1998 “Formación para el trabajo con jóvenes en sectores de pobreza de América Latina, ¿Qué desafíos y qué estrategias?” en Jacinto, Claudia y Gallart María Antonia (comp.) *Por una segunda oportunidad, la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. (Montevideo: CONTERFOR/OIT-RET).
- Krauskopf, Dina 2003 “La construcción de políticas de juventud en Centroamérica” en Dávila Oscar (ed.) *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales*. (Viña del Mar: Ediciones CIDPA).
- Leccardi, y Feixa, Carles 2011 “El concepto de generación en las teorías sobre juventud” en *Revista Última década* (Santiago) N°34, junio.
- Luis, María Josefa 2006 “Política de empleo Juvenil en Cuba” en *Revista Estudio* (La Habana) Enero-junio.
- Luis, María Josefa 2011 Política de empleo juvenil en Colectivo de autores (eds.) *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI* (La Habana: Molinos Trade).

- Lozano, María Iciar 2003 “Nociones de juventud” en *Revista Ultima década* (Valparaíso) N°18, abril.
- Mannheim, Karl 1993 “El problema de las generaciones” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (España) N.º 62, abril-junio.
- Oficina Nacional de Estadísticas e información 2011 *Educación en cifras* en www.one.cu.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información 2012 *Anuario Estadístico de La Habana Vieja* en www.one.cu.
- OIT 2012 *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe 2012*. (Lima: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe).
- OIT 2013 *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe 2012*. (Lima: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe).
- ONU-CEPAL 2000 *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos* (Santiago de Chile: CELADE/CEPAL/FNUAP).
- Ortega, Diosnara y Torres, Ailynn. 2012 “Espacios locales en Cuba: opciones para el desarrollo” en *Revista Temas* (La Habana) N°71, julio-septiembre.
- Plan Maestro para la Revitalización Integral de la Habana Vieja 2001 *Desafío de una utopía. Una estrategia integral para la gestión de salvaguarda de La Habana Vieja* (La Habana: Ediciones Boloña).
- Plan Maestro para la revitalización de La Habana Vieja 2011 *PEDI Plan Especial de Desarrollo Integral*. (La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad).
- Portieles, Julio 2005 *El apoyo de la Cooperación Internacional a procesos de desarrollo local en curso* (La Habana: Ediciones Boloña).
- Rodríguez, Ernesto 2002 *Actores estratégicos del desarrollo, políticas de juventud para el siglo XXI*. (México: Instituto Mexicano de la Juventud).
- Rodríguez, Ernesto 2003 “Políticas públicas de juventud en América Latina: empoderamiento de los jóvenes, enfoques integrados, gestión moderna y perspectiva generacional”, Trabajo presentado en el Seminario Internacional Producción de información y Conocimiento para la Formulación e Implementación de Políticas Públicas de Juventud, Colombia, 7 al 9 de mayo.
- Rodríguez, Ernesto 2011 *Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas*. (Uruguay).
- Rodríguez, Patricia 2005 *La recuperación de los Centros Históricos y su desarrollo integral. Innovaciones para el desarrollo y la cooperación Sur Sur*. (La Habana: Plan Maestro).
- Sandoval, Raúl 2012 *La pobreza en Cuba* (La Habana: Universidad de La Habana).
- Saraví, Gonzalo A. 2009 “Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social” en *Revista CEPAL* 98, agosto.
- Souto, Sandra 2007 “Juventud, teoría e historia. La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *Revista HAOL* (España) N° 13.
- UNESCO/Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana 2006 *Una experiencia singular. Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de La Humanidad* (La Habana: Editorial Boloña).
- Vega, Ailec y Olivera Lourdes 2011 *Una aventura para crecer. Sistematización del Programa Social Infantil en el Centro Histórico de La Habana*. (La Habana: Editorial Boloña).